

DISCURSO DE LA EXCMA. Y MAGFCA. SRA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA D^a. ADELAIDA DE LA CALLE PARA EL ACTO DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES CURSO 2008 / 2009

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades académicas,
Profesoras y profesores,
Directores de Tesis,
Nuevos Doctores, familiares, amigos,

Llega el momento de dar la bienvenida a quienes con todo merecimiento han recibido sus birretes.

Ochenta nuevos birretes que hoy enriquecen el Claustro Doctoral de la Universidad de Málaga.

Os reiteramos nuestra enhorabuena.

Os felicitamos en la confianza de que este acto académico haya estado a la altura de vuestros estudios y merecimientos.

Splendor Universitatis.

Por la festividad de Santo Tomás de Aquino, como manda la tradición.

En pleno siglo veintiuno, la Universidad sigue innovando, sigue creando conocimiento.

Se adelanta al tiempo sin renunciar a su tradición del siglo doce.

Por eso hoy, con la vista puesta en el horizonte, seguimos colocando al doctorado en el supremo grado de la Academia.

No basta con el conocimiento para poder salir a buscar la verdad.

La Ciencia necesita un método lógico de proceder.

Aquello que en la Universidad llamamos capacidad investigadora.

La demostración de que el intelecto está preparado para seguir el vestigio ilimitado de la verdad.

Verdad científica, verdad humanística.

Aquella verdad que, como decía Cajal, es un ácido corrosivo que termina salpicando, felizmente, a quien la maneja.

Aquella verdad que un día os iluminó vuestro director de tesis, el tutor de vuestros primeros pasos.

El que os fue enseñando a pensar científicamente.

A saber que la intuición científica es instantánea. Como un relámpago en medio de la oscuridad, que ilumina y que impresiona.

Ese director que hoy sigue encarnando la figura insustituible del Magíster en el libro de la ciencia.

Hoy, en pleno siglo veintiuno, una sociedad moderna. Lo que hoy se denomina Sociedad del Conocimiento. Una sociedad que quiera contar entre las más avanzadas, no tiene mejor camino que este que vosotros habéis iniciado hoy.

Justo la creación del conocimiento.

Conocimiento en sí mismo. Para ensanchar su abanico de posibilidades.

Creando innovación científica y humanística.

Y desde luego, creando innovación dentro de la propia sociedad. A través de la transferencia de ese conocimiento que vosotros creáis.

A los europeos nos va mucho en ello.

Y mucho más aun en este complejo mundo globalizado.

Trabajamos juntos. Para que cada Euro invertido en investigación produzca tanto beneficio. Y tanto retorno como cada Dólar que se invierte en los Estados Unidos.

Trabajamos juntos.

Caminamos juntos en el Espacio Europeo del Conocimiento. Que incluye el Espacio Europeo de Educación Superior y el Espacio Europeo de Investigación.

Por una senda que estamos haciendo entre todos para que quepamos todos.

Para que, en pleno siglo veintiuno, la Universidad sea más dinámica. Más potente. Más influyente.

Y siga siendo Universidad fiel a su origen. Donde el alumno siga estando en el centro de todo. Como en el más puro humanismo renacentista.

Caminamos hacia ese horizonte. Siete siglos después de que Tomás de Aquino enseñara en las universidades de Colonia, París, Roma, Bolonia, Nápoles.

Queridos nuevos doctores por la Universidad de Málaga.

Hoy soltáis, simbólicamente, amarras.

Recordad que en el saber, solo cuando algo se logra es cuando en realidad comienza.

Adelante, pues. Sin miedo.

Para un doctor, todo es posibilidad.

Tiene la libertad del científico, y debe aprovecharla.

Libertad para plantear cualquier cuestión.

Libertad para dudar de cualquier afirmación. Para buscar cualquier evidencia. Para corregir errores.

No olvidéis que sigue siendo cierta la máxima de Pasteur, cuando decía:

“la fortuna siempre juega a favor de una mente preparada”.

Y vosotros lo estáis.

Por encima de cualquier contingencia económica, o socio-económica. Que antes o después, terminará cediendo a vuestro empuje.

Desde ahora corresponderá a la sociedad, a nuestro entorno, la responsabilidad de canalizar vuestra potencialidad.

La responsabilidad de aprovechar vuestra capacidad para crear. Para innovar.

Y, por qué no decirlo, para liderar el futuro.

Méritos no os faltan.

Por eso, espero que la sociedad sepa valorar lo mucho que podéis aportar.

Y que no permita que ninguno de vuestros talentos se desperdicie por el camino.

Sabéis que siempre he creído en vosotros.

Sabed que seguiré creyendo.

Porque sé que, en vuestro camino de investigación, de innovación, seguiréis la huella que os han marcado vuestros maestros. Vuestros tutores.

Las que nos lleven a todos hacia la verdad. Hacia un mundo mejor y mas justo y avanzado.

Esa será siempre, como vuestro birrete, la corona suprema de vuestros méritos.

Y la prueba de que la universidad seguirá brillando.

Splendor Universitatis.

Enhorabuena y un fuerte abrazo